

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

LOS GRANDES CONCIERTOS

DIGNO epílogo de las solemnidades con que se ha celebrado el Centenario han sido estas grandiosas manifestaciones artísticas, en las que, bajo la genial batuta del maestro Arbós, han interpretado las más selectas composiciones del moderno repertorio, entidades de tan justo renombre como la Orquesta Sinfónica de Madrid, masas corales de tan brillante historia como la Coral de Bilbao y Orfeón Donostiarra, con sus excelentes coros mixtos.

La presencia de las dos asociaciones vascas unidas por los dulces vínculos de la raza, y por los lazos amorosos del arte en su acepción más elevada, fué saludada con clamorosas ovaciones, por el numerosísimo público que concurría anhelante a rendir el homenaje de rendida admiración a estas gloriosas falanges, pregonando al propio tiempo el elevado nivel cultural que en materia musical goza la noble Euskal-Erria.

Sólo en muy contadas capitales de mundial renombre podrán ofrecerse espectáculos como los que ha presenciado Donostia, en su teatro Victoria Eugenia.

PRIMER CONCIERTO

El viernes día 3, a las 9 de la noche, dió comienzo con la obertura «Leonora» número 3 de Beethoven ejecutado por la orquesta, en la que se admiró la unidad perfecta de los violines y su admirable conjunto, dando por resultado una asombrosa ejecución.

A continuación interpretó la misma orquesta el «Coral variado» de la cantata 140 de Bach; el «Don Juan», de Strauss; y «El aprendiz

de brujo», scherzo de Dukos. Todas ellas fueron magistralmente ejecutadas resolviendo brillantemente cuantas dificultades ofrecen, lo mismo el poema sinfónico de Strauss, prodigio de poesía y de técnica, como las otras dos composiciones de gran mérito musical.

La segunda y tercera parte las constituía el monumental «Un Requiem Alemán», de Brahams, con la que tantos triunfos lleva alcanzados la brillante Sociedad Coral de Bilbao.



MAESTRO

ARBÓS

Dicha composición es para solos, coro mixto y orquesta, y tomaron parte en su interpretación todos los elementos reunidos para estas solemnidades artísticas.

El texto de este «Requiem» no es el que forma parte de la Misa de difuntos, pues se compone de pasajes escogidos y enlazados por el propio autor, y se relacionan con las ideas de la muerte y de la eternidad.

Tampoco existe en su música el tono uniformemente lúgubre de

ORFEON



LA POPULAR Y BRILLANTE COLECTIVIDAD, N

DONOSTIARRA



LAS BELLAS SEÑORITAS DEL CORO MIXTO

canto litúrgico, aunque domina siempre cierto ambiente espiritual y religioso en que se desenvuelve toda la composición.

En esta obra se pusieron de relieve los grandes méritos de las dos masas corales, que cantaron con unidad perfecta y seguridad asombrosa, atacando los fuertes con un vigor y brío insuperables.

Los solistas Carmen Flores y Remigio Peña hicieron alarde de su espléndida voz y admirable estilo, cantando por modo maravilloso los trozos que les correspondieron en la partitura.



MAESTRO VALLE, Director honorario de la Coral.

En conjunto fué esta obra un éxito inmenso para coros, orquesta y directores, quienes fueron ovacionados con frenéticas aclamaciones por la electrizada concurrencia.

SEGUNDO CONCIERTO

La primera parte de este concierto, que tuvo lugar el sábado, estaba reservada a la brillante Orquesta Sinfónica de Madrid, la que ejecutó «Los Maestros Cantores», de Wagner, «La Procesión del Rocío»,

poema de Turina, «Muerte y Transfiguración », de Strauss, y el cuadro humorístico «Catalonia», de Albéniz.

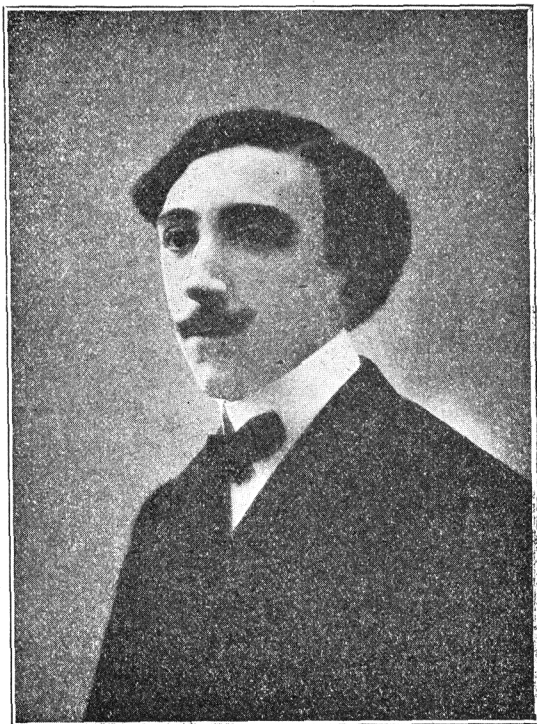
Todos los números constituyeron otros tantos éxitos, y el público saboreó con deleite la rica variedad de trabajos musicales con que se regalaron sus oídos. La obra wagneriana con sus delicados matices; la composición de Turina, el prestigioso compositor español, que en cuadro lleno de carácter,

de color, de movilidad describe una fiesta sevillana; Strauss, el sinfonista maravilloso que con su técnica implacable eriza de dificultades sus geniales composiciones, y Albéniz, que parece que en esta creación ha querido hacer del estrépito el glorioso escudo de su bandera artística.

Para la segunda parte aparecieron en escena las bellas señoritas que con los niños forman la cuerda de tiples, siguieron los orfeonistas de ambas Sociedades, y un silencio religioso se impuso en

toda la sala, que dominaba cual ningún cetro ha dominado en el mundo, la egregia, la soberana batuta del maestro Arbós.

Y dió principio la sublime obra de Berlioz, «Damnation de Faust» de la que se ejecutaron cinco números; la marcha, el coro de la Pascua, el minueto de los fuegos fatuos, la escena de la taberna, y el coro y vales de los Silfos. El Sr. Saizar cantó por modo irreprochable su papel de solista; coros y orquesta estuvieron colosales, y tal brillantez imprí-



SR. GURIDI, Director de la Coral.

mieron a la escena de la taberna, que hubo que repetirla ante las insistentes, unánimes y ruidosas aclamaciones del público. No podía menos de suceder así, porque la frase final, de una grandiosidad imponente, fué expresada con un nervio, un brío, un vigor, una afinación y seguridad, capaz de impresionar a un público de piedra berroqueña.



SR. ESNAOLA
Director del Orfeón Donostiarra.

Para final se interpretó la escena de la «Consagración del Graal», número selecto del sublime «Parsifal».

Sólo enunciar el nombre de esta colosal partitura, es tejer la corona de méritos contraídos por los maestros Arbós, Esnaola, Valle y Guridi, que han conseguido dominar las inmensas dificultades que ofrece tan genial concepción. Y si añadi-

mos que realizaron su empeño con insuperable brillantez, habremos hecho el mayor elogio que jamás ha podido hacerse de ninguna entidad musical.

La cuerda de tenores atacando con brío y decisión, muy seguros bajos y barítonos, las tiple, aunque con alguna vacilación al principio, defendieron bizarramente su comprometido papel y muy bien la orquesta.

En resumen, otro triunfo clamoroso para intérpretes y directores, y otra satisfacción inconmensurable para la legión de *amateurs* que desahogaron su entusiasmo con frenéticos aplausos y aclamaciones.

TERCER CONCIERTO

Último, en domingo, y por la tarde; con lo que se comprenderá que entre los que estábamos aquí y los que llegaron de fuera con el único y exclusivo objeto de asistir al concierto, se reunió tan extraordinaria concurrencia, que no quedaba disponible ni un solo asiento del hermoso teatro.

La orquesta sinfónica dedicó a Wagner toda la primera parte, in-



SR. PEÑA Y GOÑI
Presidente del Orfeón Donostiarra.

terpretando «Los murmullos de la selva», «La cabalgata de las Walkirias», la marcha fúnebre del «Ocaso de los dioses» y la obertura del «Tannahüser».

La colosal obra de Wagner la presentó Arbós con todo su colorido



SR. URRUÑUELA. Presidente de la Coral.

y toda su grandiosidad. La ejecución fué formidable, y pudo apreciarse la expresión y vigor de la incomparable cuerda, la limpidez y sonoridad del metal, y el admirable empaste de los diversos elementos que parecen un solo instrumento, dócil a la sabia dirección del maestro Arbós.

Comenzó la segunda parte con el poema sinfónico de Strauss «Las travesuras de Till Eulenspiegel»; obra que se oía por primera vez en San Sebastián y que obtuvo primorosa interpretación.

A continuación, el joven y ya eminente maestro Sr. Guridi, se puso al frente de las dos colectividades corales, y dió principio la parte vasca esperada tan anhelosamente por el público.

Las obras interpretadas fueron «Maitasun atsekabea», «Beñat mardo abeslariya», «Aldapeko» y «Chori urrechindorra». Todas ellas han sido dispuestas por el Sr. Guridi, quien, si ha estado acertado al seleccionar los motivos que le han servido para estos números, ha alcanzado un éxito sorprendente al ornamentarlas con naturalidad, con gusto, con delicadeza no exenta de novedad.

El público que escuchó aquellos melodías llenas de frescura y lozanía hizo al Sr. Guridi objeto de ruidosas protestas de admiración y simpatía; y éste hizo salir al Sr. Esnaola para repartirse los éxitos de las dos Sociedades, cuya dirección les está encomendada.

Entonces dos señoritas del coro mixto entregaron al Sr. Guridi una magnífica corbata de los colores nacionales y de la matrícula de San Sebastián, que el Orfeón Donostiarra dedica a la Coral de Bilbao.

A continuación ejecutó la orquesta la obertura polonesa y badenerie de la Suite en «si menor», de Bach, y acto seguido se interpretó la «Aleluya del Mesías», de Haendel, por coros y orquesta.

Los aplausos y las ovaciones coronaron la meritoria labor realizada en ambas composiciones, aumentándose las aclamaciones en intensidad y en extensión al dar fin al concierto con «Un Requiem alemán», de Brahams, que fué digno broche de tanta belleza, de tanto arte, de tanta sugestión.

Unimos también nuestros aplausos a los de aquel público electrizado, y felicitamos efusivamente al maestro Arbós, a los directores y presidentes de las dos masas corales Sres. Valle, Esnaola, Guridi, Urruñuela y Peña y Goñi, a la Orquesta Sinfónica, a las bellas señoritas del coro de tiples, a los orfeonistas todos; a todos enviamos el parabién más cumplido.

CLAVE DE FA
